

de las Aduanas, que impiden la libre importación de productos del suelo.

Claro está que en el caso actual de los bonos de exportación no se trata precisamente de elevar aquella parte de los aranceles que á los agrarios perjudica; pero se trata de rebajar á los fabricantes exportadores la parte que á los agrarios beneficia; con lo cual éstos corren varios peligros: primero, que los fabricantes importen libremente, de otros países, primeras materias; segundo, que la baja que ha de producir la reforma en la renta de Aduanas les perjudique como contribuyentes sobre cuya espalda ha de trasladarse el gravamen; tercero, que se afiance y exagere la política proteccionista industrial contra la cual vienen luchando.

Esa contradicción de intereses inter-regional hace posible que las pependencias arancelarias puedan siempre desviarse hacia campañas regionalistas que los Gobiernos aprovechan para salir airosos de conflictos que generalmente ellos provocan con su falta de orientación y de seriedad.

No habría colisión de intereses para plantear luchas entre regiones si en la política económica española interviniesen todos los elementos productores, y no solamente los capitalistas de una y otra banda; si existiera una masa obrera suficientemente organizada para tales menesteres; si los obreros catalanes y vizcaínos, y los braceros de Castilla, y Extremadura y Aragón, y Andalucía, y los mineros de toda España, se diesen cuenta de que sus salarios guardan muy lejana relación con las incidencias arancelarias, y que pasado el límite razonable que asegura sus ocupaciones queda un margen de protección á la industria y á la agricultura que va á parar á los patronos, á los usureros y á los propietarios de tierras. Y que precisamente dentro de ese margen es donde tienen su raíz las actuales pependencias proteccionistas.

Por eso á los obreros catalanes, que en el grave problema general arancelario español—que podrán abordar el día en que se organicen debidamente con los restantes proletarios españoles—tienen mucho que perder como consumidores y poco que ganar como productores, quizá sólo deba interesarles por el momento la materialidad de que sus fábricas no se cierren. ¿Hay de ello peligro? En caso de que lo hubiere, ¿no podría conjurarse con reformas en la cuestión del crédito y en la de los transportes, que serían para toda la nación convenientes?

Parece ser que quienes solicitan los bonos de exportación son los fabricantes de tejidos. Miramos las estadísticas de la Dirección general de Aduanas, y nos encontramos con que en los cinco primeros meses de 1914 las exportaciones

de «Tejidos de Algodón» y «Tejidos de punto de algodón» sumaron 15 y medio millones de pesetas, y en el mismo período del año actual han alcanzado la cifra de 48 millones; es decir, vemos que mientras el negocio de exportación de otras industrias nacionales ha padecido considerablemente, en cambio el de las industrias de tejidos se ha triplicado con exceso en los meses posteriores á la petición de auxilios por parte de aquellos fabricantes. Sin embargo, se ha dicho que últimamente la situación ha cambiado por dificultades en el cobro de los artículos que se exportan; pero, en ese caso, ya no es la cuestión arancelaria la que los catalanes deben poner al frente de su línea de combate, sino la de los Bancos de exportación, que también solicitan, y que, fuera del Banco de España, no ha de encontrar enemigos en el país.

Ese pleito de Cataluña puede traernos perjuicio y puede traernos beneficio á todos los españoles. No debemos tolerar que los viejos políticos escapen por la encrucijada lanzando la fuerza social de los agrarios contra la de los fabricantes, y aplastando iniciativas que pueden ser para la nación vitales. Hay en las aspiraciones catalanas proyectos buenos, aunque hay otros poco claros y muy discutibles; y hay sobre todo un afán de no morir que hiende la letal resignación de España consoladoramente, y bien merece que el Estado, en vez de apagarlo, lo ponga de manifiesto ante el país honestamente.

LUIS OLARIAGA

(De España.)

Hem reproduït amb molt gust el precedent article per que revela un sanïtós esperit de justícia envers Catalunya i ademés una corrent de simpatia que's trasllueix força sovint en les planes de la notable revista «Espanya», organ d'un nucli de intel·lectuals que viuen a molta distancia de les oligarquies imperants.

Hi há en el treball transcrit algunes apreciacions equivocades, filles, segurament, del incomplet estudi que l'autor haurá fet del complex problema de que's tracta, ben difícil d'abarcari per qui no 'l visqui intensament.

D'aixó ens en fem càrrec i sols desitgem que per mitjà de la mutua bona voluntat entre nostres capdevaners i aquelles personalitats que, com els il·lustrats redactors de «Espanya», no están influïdes per odi a Catalunya, s'arribarà a una coral intel·ligència per a vèncer l'enemic comú.

Informació Olotina

CORPORATIVA

—Air va donar una conferencia, en el saló d'actes de les Escoles Pies, el Dr. Cosme Parpal i Marqués, catedrático de la Facultat de Filosofia i Lletres de la Universitat de Barcelona.